

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA.

(CONTINUACION DE 'EL ECO' DE LA VETERINARIA.)

SE PUBLICA LOS DIAS 16, 20, Y ÚLTIMO, DE CADA MES, EN COMBINACION CON UNA BIBLIOTECA DE OBRAS ESCOGIDAS DE LA CIENCIA.

PREGIOS DE SUSCRICION. Al periódico y a las obras en Madrid, un mes 6 rs.; tres meses en provincias 18 rs.; 60 1/2 sellos de franco; un año en Ultramar 90 rs., y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicación, los dos tercios del precio señalado en cada punto; solo se admiten sellos de los pueblos en que no háy giro; y aun en este caso, abonando siempre á razon de 14 sellos por cada 6 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION. En Madrid, en la Redaccion, calle del Pez, núm. 8, cto. segundo. En provincias, por conducto de correspondencia ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranza sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

ADVERTENCIAS.

Están preparadas y repartiremos antes del día 15, dos entregas de la Cirugía (cuatro láminas y 32 páginas de texto), que corresponden á los meses de diciembre y enero últimos.

Rogamos á nuestros suscritores y correspondientes que se apresuren á enviarnos las cantidades por que están en descubierto, pues su morosidad, aunque disculpable, causa grandes embarazos á la marcha de esta empresa. Igual súplica dirigimos á nuestros antiguos y constantes abonados de Ultramar; cuyas suscripciones nos originan gastos de mayor consideracion.

FISIOLOGIA.

SOBRE LA FECUNDIDAD DE LA MULA.

(Continuacion.)

Don Manuel Diaz, de Lorca, refiere que en 1852 una mula presentaba sintomas de cólico, pero que el resultado fue abortar un feto hembra, de unos ocho ó diez meses, saliendo envuelto en las secundinas sin romper. Su forma era la de una mula, teniendo el hueso frontal muy desarrollado. Este caso lo presenciaron don Pedro Oliva, don Mariano Zabala, albeiteres, y don Luis Chinchón, mancebo. El dueño de la mula era un gitano, llamado por apodo Taconeo.

Otra mula, burdegana ó roma, que iba en una recua, en compania de trece burros, cohabitó con ellos distintas veces. A cierto tiempo se presentó con sintomas de cólico, y al fin resultó el aborto de un feto de término. Este caso fué presenciado por un oficial de carabineros (don P. Rovira) y por el dueño de la mula (don

Carlos Ruiz, de Cartagena). La forma del feto era la de un potro, con la cabeza ancha y corta, las orejas muy largas, y murió a los pocos instantes de nacer. Ocurrió esto en el año 1853.

Los casos citados sobre abortos ó partes de mulas, son los que se han podido recoger. Sin duda habrán ocurrido muchos más, pero la indiferencia y descuido de los profesores que los observaron, han sido causa de que hayan quedado en olvido. Son, empero, suficientes para probar que la mula es fecunda, y que lo sería mucho más si dejáramos cubrirla expreso por el caballo ó por el asno, con la frecuencia que á la yegua y burra. Esto último no se verifica porque la preocupacion popular ha hecho creer que es infecunda la mula; no se hace más que destinarla á trabajos más ó menos penosos, y jamás ha habido quien se dedique á esta grangeria, en la persuasion de que hubiera dado buenos resultados, si bien contrarios á las ideas del camino trillado, que las generaciones pasadas nos legaron.

En los casos expuestos se echa de ver que la cópula siempre ha sido posible y efectiva entre la mula y el caballo; y que hay muy pocas observaciones respecto á la cohabitacion con el asno, a pesar de que del mismo modo y con la misma facilidad puede engendrar uno que otro.

Si desearamos hacer apreciaciones de los productos, tropezariamos con el inconveniente de que casi todos los casos, han sido abortos, en que, poco desarrollado el feto, no se podia juzgar de su conformacion de un modo exacto. En estas apreciaciones debiera tenerse en cuenta, que los productos procedentes de la mula y del caballo, que son los más numerosos, se aproximan siempre por sus caracteres al caballo; que los de la

mula y asno, que son más raros, se parecen al último; y que nada se puede decir de los productos de la mula y mulo, porque no existe ejemplar alguno. A esto se junta que, cuando se ha referido un caso, el profesor se ha ocupado de dar á conocer el hecho extraordinario más bien que los detalles; solo en la observacion de la casa de postas de Lozoyuela es en donde se podría haber hecho algunas apreciaciones de esta clase de productos.

Hemos visto que en los productos de mula y caballo, sus caractéres se aproximaban más al padre que á la madre, y efectivamente así debia suceder. Supongamos una mula procedente de la yegua y garañon, la cual tiene mitad de caballo y mitad de asno: si esta mula es cubierta por el caballo, el producto tendrá mas de caballo que de asno, será un individuo *cuarteron*; si á este nuevo sér lo hacemos cubrir otra vez por el caballo (caso de ser hembra), nos resultará un *octavon*, en el cual hallaremos un verdadero caballo, pero degenerado; y si continuamos estos cruzamientos, vendremos á parar en que los productos son caballos bastardeados y procedentes de una hembra híbrida, á quienes las generaciones sucesivas y el cuidado del hombre pueden devolverles su pureza primitiva. Mas por este medio no se puede conservar la especie mixta; y para tener mulas se hace indispensable, de necesidad absoluta, el ayuntamiento ó fusion de individuos de la asnal y caballara.

Lo que dejó manifestado con respecto á los productos de la mula y el caballo, sucederia lo mismo si la mula y sus hijas fuesen echadas siempre al garañon. De este modo los individuos resultantes de tales cruzamientos se aproximarían cada vez más á la especie asnal, hasta concluir por ser asnos en todos sus caractéres. Sin embargo, para poder hacer una apreciacion exacta de estas diferentes generaciones y de sus productos, era de absoluta necesidad el que se emprendiesen experimentos *ad hoc*. No siendo así, y atendiendo solo á los casos recogidos, nada de positivo se puede decir, y no considero esta cuestion exclusiva de conjeturas y teorías, sino de hechos experimentales muy numerosos.

He dicho repetidas veces que la idea de que la mula es infecunda, no solo se hallaba arraigada entre el vulgo, sino también entre muchos profesores; que para apoyar esto se fundaban á la vez en hechos generales y comunes, y en ciertas tradiciones más ó menos ridiculas, hijas nada más que de la rutina y la ignorancia, así como de una ciega credulidad; pero que en el dia nadie puede negar la fecundidad de la mula, en atencion á la multitud de casos recogidos, que, si bien casuales, no por eso deben ser mirados como extraordinarios ó maravillosos; y que si estos no son en mayor número, consiste en que la mula nunca ha sido cubierta

ta con marcado interés del hombre, como sucede respecto á la yegua y la burra. Mencioné el aserto de Dionisio y Mazo, consignando que los partos en las mulas de Africa eran tan frecuentes como en España los de las yeguas, y anuncié, para ocuparme despues de ello, que se habia negado la facultad de concebir y parir á la mula, siendo así que la estructura anatómica de sus órganos genitales y funciones fisiológicas eran idénticas á las de la yegua y burra.

Sin embargo de todo, aun los fisiólogos modernos han tratado de negar la facultad de concebir á la mula, vertiendo infinidad de opiniones para probar la esterilidad de esta hembra: ya refiriéndose á los órganos productores del huevo ú óvulo, ya á los conductos destinados para la conduccion del embriotrofo á los órganos de la gestacion, ó ya pretestando algunas imperfecciones de la matriz.

Hebenstreit dice que existe una disposicion viciosa de la abertura del útero en el interior de la vagina, de la que el sémen es algunas veces expulsado; que el útero es delgado, comparado con el de las demás hembras, siendo por esto incapaz de sostener el peso del feto; que los ovarios no contienen vesículas transparentes; y que están obliteradas las trompas uterinas ó de Falopio.

Si analizamos detenidamente la opinion de Hebenstreit, desde luego se echa de ver que no nos dice cuál es la direccion viciosa de la abertura del útero que ocasiona la expulsion del sémen, siendo muy probable que no estudió anatómicamente dicho órgano. Además se puede asegurar que no existe tal anomalía, porque si existiera, no habria ningun caso de preñez en la mula: esta pare y ha parido, y debemos suponer, como así es, que su organizacion es completa, cosa demostrada ya por todos los anatómicos. Que el útero sea más ó menos delgado, no es circunstancia que pueda impedir la fecundacion ni el desarrollo del nuevo sér. Por último, que el ovario no contiene vesículas transparentes, es un error demostrado por el señor Nancio en sus investigaciones relativas á la ovologia, que dice: «Los ovarios de la mula no presentan diferencia sensible comparados con los de la yegua; la sustancia de que estos órganos están formados da origen á un gran número de huevos ó vesículas, denominadas de Graaf, que aumentan poco á poco de volúmen hasta haber adquirido el de un guisante pequeño; una vez llegados á este desarrollo, son transparentes en su segmento libre, y se ven muchos vasos que los serpentean ramificándose. Las vesículas de Graaf, en la mula, se perciben en la parte cóncava del ovario que corresponde al pabellon de la trompa.»

Con relacion á los oviductos, no hay, anatómicamente hablando, ninguna diferencia de estructura ni de longitud, comparados con los de la yegua. Su

durante mucho tiempo, han operado dando lugar á su desorganizacion, ó de la naturaleza del producto morboso, que suele ser icoroso y corrosivo: todo lo cual es propio y exclusivo de la rinitis crónica, y no de ningun estado patológico que se llame muermo.—De aquí los errores en el diagnóstico, y ese gran número de cuestiones, que analizaremos en otro lugar.

Sétima observacion.

En mayo de 1856 se presentó en mi establecimiento Antonio Gómez, de Rotglá, con una potra enferma. Dijo: que hacia tres meses que habia comprado la potra, y que al siguiente dia de la compra la notó enferma y que echaba mucho moco por las narices; que todo el tiempo trascurrido hasta entonces la habia asistido su profesor; pero viendo que la enfermedad continuaba cada vez peor y que la potra se moria por no querer comer, habia determinado traérmela á fin de que le desengañase, sobre si podria ó no curarse.

La potra tiene dos años y medio, siete cuartas, sin temperamento marcado, por el estado de enflaquecimiento en que se halla, y es cerril.

Está triste; su pelo erizado y cae con facilidad; cabeza baja, marcha perezosa y vacilante, ojos legañosos; movimiento entrecortado del ijar; pulso pequeño é insensible; pituitaria pálida, edematosa, así como las alas y extremos de la nariz; secrecion mucopurulenta abundante, que se adhiere á los bordes de las aberturas nasales, y cuyo producto forma emulsion con el agua. Hecha la percusion en la parte correspondiente á las fosas nasales, senos frontales y maxilares, solo en el derecho de estos últimos se nota un sonido mate; infarto de los ganglios inter-maxilares indolente y sin adherencias; edema de las extremidades, y estreñimiento.

En vista de los antecedentes que se me dieron, del tiempo que existia la enfermedad, y de los síntomas que en aquel momento se presentaban, no titubé en diagnosticar una rinitis crónica. Advertí al dueño que la afeccion era grave, más aún atendiendo á que la potra se encontraba con pocas fuerzas y muy decaída, y que no era

lo en poder del primitivo dueño, ni aún dentro de esta ciudad.

Durante el tiempo que el potro estuvo enfermo, que seria unos tres meses, otro caballo viejo que Climent tenia, permaneció en la misma caballeriza, comiendo en el mismo pesebre y muchas veces lo que el potro no queria; y á pesar de este roce continuo no experimentó la más leve alteracion en su salud.

Novena observacion.

En febrero de 1856 me presentó Alberto Lurbe un caballo enfermo, diciéndome: que desde dos ó tres dias antes notaba que no comia bien, estaba triste y echaba algun moco por las narices.

El caballo tiene sobre nueve años, temperamento linfático muy pronunciado, en regular estado de carnes, y siempre destinado á los trabajos de la agricultura.

Al exáminarlo, noto que está triste; cabeza baja, ojos medio cerrados y lagrimosos; pelo erizado, marcha lenta; infarto de los ganglios inter-maxilares poco considerable y sensible al comprimirlo; pulso frecuente y lleno, pituitaria rubicunda, tumefacta y lustrosa, respiracion irregular, con dificultad en la inspiracion.

Diagnosticué en vista de estos síntomas una rinitis poco franca, atendiendo tambien á la edad del caballo y á su temperamento.

Sangría de siete libras; vahos emolientes, media dieta, friegas á las extremidades, y que lo tuviesen bien enmantado en una caballeriza templada.

En los dias sucesivos los síntomas variaron algo: estaban legañosos los ojos; el infarto de los ganglios aumentó, la pituitaria se puso como edematosa, y daba moco-pus en abundancia, blanquecino, grumoso y que se adheria á las aberturas nasales. En presencia del cambio que habian experimentado los síntomas, y toda vez que el padecimiento tomaba un curso poco favorable después de diez dias de tratamiento, tuve necesidad de modificar la terapéutica.

Puse un vejigatorio en las fauces y ganglios inter-maxilares; vahos aromáticos; agua en blanco nitrada, pienso nutritivo, y limpieza del órgano cutáneo.

Doce días de este tratamiento no produjeron mejoría alguna: los ganglios tomaron bastante volumen, pero estaban sueltos e indolentes; el pulso lento; la respiración cansada y fatigosa; la mucosa palpebral pálida, los párpados edematosos por sus bordes; la pituitaria azulada; el flujo nasal abundante, y el moco-pus queda adherido al borde de las aberturas nasales. El resto del organismo no presenta novedad alguna.

Repetí el vejigatorio de las fauces; puse un sedal en la region esternal, que activé con untura fuerte; inyecciones tónico-astringentes; administré los purgantes salinos; y se continuó observando una buena higiene.

Cuando el caballo llevaba como unos dos meses de enfermedad, empezó á enflaquecer á pesar de comer bien; se le pusieron edematosas las extremidades posteriores; el infarto de los ganglios permanecia en el mismo estado; el pelo estaba erizado y se desprendia á la más ligera tracción; la secrecion nasal ofrecia un tinte amarillo, aparecia sembrada de estrias sanguinolentas; en la pituitaria existen numerosas erosiones. Los demás síntomas seguian en el mismo estado; los sedales supuraban poco, y el pus era seroso.

Se empezó en esta época á administrar los tónicos; puse dos sedales á las partes laterales del cuello; inyecciones de una disolucion de nitrato de plata, 14 granos por libra de agua destilada; fricciones de pomada iodurada al infarto de los ganglios; paseo y de comer, lo que el animal quisiera.

El enflaquecimiento progresaba; las erosiones de la mucosa que reviste el tabique de las fosas nasales se reunieron, y aparecieron úlceras con bordes callosos, prolongadas, profundas y de fondo violáceo; congestión venosa del resto de la pituitaria; palidez de la mucosa bucal. Los demás síntomas no ofrecian variacion alguna; los sedales supuraban poco, y su producto era sero-sanguinolento.

Poco habia que esperar del estado en que se presentaba el caballo después de tres meses de padecimiento; así es que, informé á Lurbe en este sentido.

orgánicas exteriores y de régimen; la rinitis siempre toma la forma crónica desde su invasión.

Los síntomas de la rinitis crónica son más fijos y de más duración que los que caracterizan á la de tipo agudo. Así, se observa que la secrecion mucopurulenta existe siempre acompañada de erosiones, ó de úlceras, de verdaderos chancros, de engrosamientos de la hoja mucosa, de depósitos purulentos en los senos frontales y maxilares, dando lugar en muchos casos á la caries de los huesos y del cartilago divisorio. La secrecion puede ser muy variable en su color y composición, y estos cambios influyen en gran manera en la gravedad, duración y resultados del padecimiento.

Por mucho tiempo puede resistir la rinitis crónica sin alterar de un modo notable y manifiesto la salud general del animal enfermo; lo cual sucede siempre que se limita á la pituitaria y permanece local; pero llega una época en que, habiéndose absorbido cantidad suficiente de moco-pus, se presentan síntomas generales y empiezan á resentirse las grandes funciones, sobre todo las de la vida orgánica. En este caso existe una verdadera infección, resultan complicaciones y ó mueren los animales ó hay que sacrificarlos.

La gran variacion que en una época adelantada presenta la rinitis crónica, sus diferentes complicaciones y su permanencia, ya como localizada en las fosas nasales exclusivamente, ó bien influyendo en todo el organismo, son circunstancias que hacen muy difícil el poder determinar, proponer ó indicar un tratamiento general contra esta afeccion, teniendo que ser especial para cada caso, segun sus complicaciones y accidentes que sobrevengan. Sin embargo, puede decirse que la medicacion tónica, neurotónica forma la base del tratamiento general, la astringente, la revulsiva; y que cuando existen colecciones de moco-pus en los senos, hay que recurrir á la trepanación y aun á la traqueotomía.

Como hemos visto esta enfermedad llega á producir desde la más ligera excoiación, hasta la úlcera chancrosa, en cuya circunstancia última, se clasifican los animales enfermos como muermosos; pero las úlceras en estos casos, ó dependen del reblandecimiento que los líquidos, estancados é infiltrados en los tejidos de la mucosa

de cantáridas; continúa la medicación tónica; agua en blanco nitrada; inyecciones de una disolución de sulfato de zinc (una dracma por libra de agua destilada); fricciones de pomada mercurial sobre el infarto de los ganglios, y paseo.

Diez días más tarde se encuentra ya la potra más alegre; y dice Gomez que come mejor. Sin embargo, el pulso sigue lento y á penas perceptible; la respiracion lenta aunque más regular; la pituitaria presenta un color rosado, y las erosiones tienden á cicatrizar; el moco-pus es abundante y de iguales caracteres que los días anteriores; continúan el infarto de los gánglios y el de las extremidades; los sedales producen una abundante supuración.

Sigue el mismo tratamiento; pero advirtiéndole que le den de comer cuanto quiera y que sean alimentos nutritivos.

La medicación tónica empezaba á poner de manifiesto los efectos terapéuticos que producía en aquella organizacion empobrecida y debilitada; cuyos efectos debían secundarse con una buena y abundante alimentacion; porque lo que más debía interesar era dar actividad y energía á los órganos y á sus funciones: si se conseguía este resultado, si se lograba renovar la organizacion, modificar la constitucion de la potra, la curacion era segura.

A los cuarenta días de tratamiento, se observa que la potra se nutre algo y come mucho mejor; está alegre, la marcha es más enérgica y segura; el pulso está más lleno, blando y regular; pero la mucosa nasal sigue en el mismo estado, sembrada de erosiones, algunas de las cuales se han extendido y tienen el fondo cárdeno y los bordes desiguales; el moco-pus es más abundante, grumoso y salpicado de estrias sanguinolentas; el infarto edematoso de las extremidades ha disminuido bastante, y el de los ganglios sigue en el mismo estado.

Suspendo la administracion de los tónicos; doy dos purgantes con dos días de intervalo; inyecciones tónico-astringentes (cocimiento de quina y ratania), y fricciones mercuriales á los ganglios.

La potra adquiere carnes, recobra su alegría y apetito ordinarios; el infarto de las extremidades ha desaparecido por completo. No obstante las alteraciones de la pituitaria siguen en el mismo

estado; algunas úlceras de fondo oscuro aparecen sobre el tabique de la fosa nasal derecha, y el infarto de los ganglios continúa estacionado. Los sedales habian supurado bien, y los quitó.

Cauterizacion de las úlceras, y prosigue el mismo tratamiento.

Viendo que la salud general se restablecía y que solo quedaba la secrecion mucopurulenta, que las úlceras habian tomado buen aspecto y tendian á cicatrizar; se practicaban inyecciones de una disolucion de nitrato de plata, 18 granos por libra de agua destilada; y mandé que se destinase el animal á un trabajo corto y ligero.

Después de cuatro meses de tratamiento y siete de enfermedad, desaparecieron las úlceras; la pituitaria presentaba su aspecto normal, no habia flujo nasal; la salud estaba restablecida por completo.

En la actualidad (1860) sigue la potra buena y sin haber estado enferma en todo ese espacio de cuatro años.

Octava observacion.

En diciembre de 1857 se presentó en mi establecimiento Pedro Climent, labrador y vecino de la Granja, con un potro de cuatro años, siete cuartas de temperamento linfático, en mal estado de carnes y con destino á los trabajos de la agricultura.—Me dijo: que hacia dos días que comia muy poco y estaba triste.

Solo presenta el potro alguna irregularidad en el movimiento del jar, pelo erizado, pesadez en la marcha, menudillos posteriores edematosos, ojo izquierdo legñoso y retraido, extremo y bordes de la nariz edematosos, pituitaria azulada por la congestion vascular, ligera secrecion de moco-pus; infarto de los ganglios intermaxilares, pero indolentes y sueltos; y pulso frecuente y pequeño.

En vista de estos síntomas, diagnosticué una rinitis con tendencia á la cronicidad, atendiendo al estado de debilidad en que el potro se encontraba y á que, segun me dijo Climent, hacia como dos meses que habia padecido la papera de un modo irregular; pues supuró muy poco.

Puse un vejigatorio á las fauces y ganglios inter-máxilares; vahos aromáticos; pienso nutritivo y limpieza del órgano cutáneo.

Siete días después el infarto de las extremidades llegaba á los corvejones; infiltración del esgrotó, demacración; ojo izquierdo pequeño y legañoso; ha aumentado el infarto de los ganglios, y están sensibles á la presión; pulso débil, pequeño y filiforme; pituitaria sembrada de flictenas amarillentas; los demás síntomas siguen en el mismo estado.

Puse un sedal en la region esternal; se administraron los tónicos neurosténicos; inyecciones de agua clorurada; agua en blanco, pienso seco y paseo.

Doce días después y mientras duró el tratamiento arriba indicado, los síntomas se agravaron considerablemente; las flictenas se rompieron, fueron reuniéndose y dejaron úlceras profundas, violadas y de bordes vueltos; el flujo mucoso purulento era abundante y sanioso; el enflaquecimiento progresaba; y los demás síntomas seguían como antes. El sedal supuraba mal.—Inyecciones de una disolución de nitrato de plata, dos escrúpulos por libra de agua destilada, alternando con otras tónico-astringentes; y se continúa lo demás del tratamiento anterior.

Indiqué á Climent el mal estado en que se encontraba el potro, y que, según se presentaba debía tener muy mala terminación, no debiendo esta dejarse esperar mucho, puesto que la enfermedad había progresado bastante en muy poco tiempo y se encontraba en un período muy adelantado.

Quince días estuve sin ver el potro. Cuando me lo presentaron, la marcha era vacilante é incierta; la pituitaria estaba destruida casi en toda su estension; los demás síntomas se habían agravado de una manera considerable.—Aconsejé á Climent que sacrificase el animal, porque no había esperanzas de que se curase.

Después de unos días me dijeron que el potro se había vendido y estaba en manos de un chalan, que dijo que el profesor de su pueblo lo curaría; pero bien pronto se persuadió de que en la ciencia no hay milagros; murió á los cuatro días.

No me fué posible practicar la autopsia, por no haber muer-

extraño que terminase el padecimiento de una manera funesta.

Puse un vejigatorio á las fauces, un sedal en la region esternal, y ordené que al día siguiente se le administrara dos libras de cocimiento de hojas de sen, con cuatro onzas de sulfato de magnesia y media libra de miel; vahos aromáticos, lavativas emolientes, caballeriza bien ventilada, limpieza del órgano cutáneo, paseo y alimentación nutritiva.

A los seis días volví á verla. Sigue inapetente, tose con frecuencia, la marcha es vacilante; ojos legañosos; gran porción de moco-pus adherido á los bordes de las aberturas nasales; de color amarillento y teniendo en suspension grumos análogos al requeson; respiración cansada y fatigosa; pulso débil y lento; pituitaria sembrada de flictenas, en mayor número sobre la porción mucosa que reviste el tabique de la fosa derecha que en la izquierda, sin aureola; arborizaciones del sistema capilar venoso; continúan el infarto de los ganglios, el edema de las extremidades y el estreñimiento. El sedal da una supuración serosa y poco abundante.

Se administró: de cocimiento de hojas de sen dos libras; aloes, onza y media; sulfato de magnesia, tres onzas; miel, media libra; y mandé que en los días sucesivos se administrasen por mañana y tarde dos libras de cocimiento de ajonjos. Activé el sedal con unтура fuerte, y se siguió con lo demás del tratamiento anterior.

Ocho días después, el enflaquecimiento es muy considerable; dice el dueño que come muy poco y que siempre está echada; la respiración sigue en el mismo estado; ha disminuido algo el infarto edematoso de las extremidades; pulso á penas perceptible; el infarto de los ganglios en el mismo estado; la pituitaria está sembrada de erosiones procedentes de la rotura de las flictenas, con el fondo blanquecino y muy numerosas; el moco-pus aparece mezclado con estrias sanguinolentas; el sedal supura bien, y el pus es más concreto y loable.

El estado que en este día presenta la potra ofrece mucha gravedad; temo una terminación funesta y próxima; y así se lo digo á Gómez.

Sedales á las partes laterales del cuello, que activo con tintura

Su pabellón, de figura cónica y ribeteado, está unido al ovario correspondiente por medio de una lámina del peritoneo. Luego el oviducto, que tiene por uso tomar el huevo que se desprende del ovario para conducirlo a la matriz, solo por imperfecciones pudiera no desempeñar esta función, ya por carecer de fuerzas motrices, ya por oclusión. Las fuerzas que hacen descender al huevo por las trompas, son la contracción vermicular de este mismo conducto y el movimiento vibrátil de su mucosa. Hemos visto que los oviductos de la mula poseen ambas acciones, porque tienen una capa muscular y una membrana mucosa, que en toda su extensión está tapizada de un epitelio vibrátil, el cual se mueve en la dirección del ovario a la matriz y en todo el cuerpo de esta, por donde se continúa la capa epitelial. Respecto al conducto de la trompa, han demostrado las inyecciones que se abre en una papila situada en el fondo del cuerno que le corresponde y que por lo tanto, no existe ninguna razón orgánica que se oponga a que el huevo pueda descender libremente a la cavidad del útero.

Se forman óvulos en los huevos de Graaf de la mula, lo mismo que en la yegua y en la burra; si bien, por ciertas condiciones del ovario ó por una disposición viciosa de este órgano, los huevos no pueden entonces salir de sus vesículas.

Los óvulos de la mula están formados de las mismas partes que los de las demás hembras solipedas: se encuentra el disco prolífero, la zona trasparente, la vesícula, el vitelo ó yema y la mancha germinativa.

Queda probado que la mula es fecunda, y que tal vez lo sería tanto como la yegua y la burra, si se observaran con ella iguales cuidados que con estas.

(Se concluirá.)

DOCUMENTOS ACADÉMICOS.

(ENFERMEDADES QUE MÁS COMUNEMENTE PADECEN LOS ANIMALES SOLÍPEDOS, EN LA PROVINCIA DE TOLEDO.—Por don Prudencio Rosete y Martín, veterinario de 1.ª clase.)

(Extracto de una Memoria presentada á la Academia central española de Veterinaria en el concurso abierto por la misma el año 1861, y que mereció la calificación de *accesit*.)

Scribendi recte, sapere est et principium et fons.
HORAT. *Art. Poética*.

Bien se puede temer no llenar cumplidamente el objeto de esa ilustrada corporación, al proponerse formar una Memoria acerca de las enfermedades que más comúnmente padecen los solípedos en esta provincia: no solo por la extensión de la materia y puntos de vista bajo los cuales hay que considerarla, sino principalmente por intentar acometer tamaña empresa el menos apto acaso para llevarla á cabo. Con todo, si no luciere en estas imperfectas frases la sabiduría, que es el principio y

fuerza de escribir bien, según Horacio, ni la erudición y dotes competentes, por lo menos en mi arrojo podría vislumbrarse el amor y deseo de engrandecer la ciencia que me anima, si á ello alcanzase.

Con gran escasez de datos en lo que no he podido observar por mí, ó ser fidedignamente informado por ilustrados profesores, pero con poca duda acerca de la frecuencia de los padecimientos que son más frecuentes, puedo afirmar que se observan en primera línea las indigestiones, ya estomacales, ya intestinales, con los fenómenos y consecuencias que suelen derivarse de ellas; á lo que sigue en frecuencia el reumatismo muscular, más comúnmente el articular, y las enfermedades estacionales ó por causa traumática.—De todas ellas la más digna de consideración en esta provincia es la indigestión, y de esta y del reumatismo nos proponemos hacer una reseña.

Pero, antes de pasar á los detalles, no será ocioso anticipar, aunque brevisimamente, las más precisas generalidades geográficas, topográficas y atmosféricas peculiares á este país.—Confina al Norte con las provincias de Avila y Madrid; por el Este con la de Cuenca; por el Sur con Ciudad-Real; y por el Oeste, con la de Cáceres. La altura de la capital sobre el nivel del mar, es de novecientos setenta y cinco pies. El clima, en todo el Noroeste es templado y algo húmedo, al paso que por el Sur y Oeste es templado y seco en su mayor parte. Las variaciones que introducen las causas atmosféricas, geológicas, geográficas y topográficas en estos climas, nos detendrían demasiado; baste decir, que la constante observación hace notar que la acción de los vientos de Oeste, Norte y Este, es la más frecuente, y que en último término debe colocarse la influencia del viento del Sur. Los inviernos son, en general, templados y á veces lluviosos en parte de la provincia, y los veranos y otoños son bastante tempestuosos hacia el Este. El terreno es llano y ligeramente ondulado en la Sagra y hacia la Mancha, y más accidentado en los Montes de esta provincia y Cuenca: todo él es sumamente productivo. Con relación á las localidades y diversas exposiciones, como en la mayor parte el terreno es seco y elevado, predominan las enfermedades anejas á tales condiciones. El aire, frecuentemente agitado, el suelo seco, y el agua escasa y aun cargada de principios extraños que la hacen gruesa y poco apta para cocer las legumbres, ocasionan muy á menudo graves indigestiones: padecimiento que, sin disputa, se presenta en la práctica el mayor número de veces, y al cual sigue en frecuencia el reumatismo y lesiones del tejido óseo. Lo cual se explica bien, por la grande actividad de la digestión en esta clase de países, y el gran poder muscular de los animales. El invierno es la estación más favorable á este órden de padecimientos, en el cual los solípedos estabulados están más expuestos á indigestiones, cálculos, etc.

En los solípedos que habitan estas comarcas se nota toda clase de temperamento é idiosincrasias, como procedentes de climas distintos en la misma provincia ó de otras distintas, con grande alzada generalmente, de edad joven y media, y algunos casos de vejez.

Ya que hemos principiado á concretarnos á los soli-

pedos y á sus enfermedades más comunes, no tengo por fuera de propósito adelantar unas cuantas frases referentes á la reproducción, cria y conservación de estos preciosos auxiliares del hombre. Y para no detenernos demasiado preguntamos: ¿Un extraño á la ciencia ó mero especulador llevará la mira de hacer adquirir á los animales en el acto de la reproducción (generalmente confiado á un rustico mozo, que muchas veces abusa del poder reproductor del macho cuanto es posible por acumular intereses) las diversas aptitudes y proporciones orgánicas para los diversos usos? ¿Aplicará los eficaces medios que prestan la higiene y zootecnia; modificará las razas, guardará métodos, y escogerá machos y hembras reproductores? ¿Es también igualmente aplomado para prodigar los cuidados á las madres y á las crías? La recria y educación, se desempeñarán bien por quien considere como meras máquinas á estos seres? Si tan importantes cargos solo están entregados á manos torpes y mercenarias, será la constitución, conformación, robustez y salud, y aun la proporción y hermosura, lo que resultará cumplido é inmejorable? No, en verdad. Tristemente la diaria experiencia nos hace presenciar los abusos y torpezas y las forzosas consecuencias de ellos. La mucha talla, formas pastosas y pesadas sobre débiles huesos, ó bien ligeras, esbeltas y de poca solidez y adecuada aptitud para el trabajo, es cuanto procura y hace resultar el especulador, y lo que satisface al agricultor. Ya en manos de este ó de sus sirvientes reciben, á veces, los solipedos la educación y trato más caprichosamente bárbaro y una alimentación pésimamente dirigida, cuando no es insuficiente ó nociva.

Observad ahora, ilustrados señores, por breves momentos á ese agricultor (entre los cuales, por desgracia hay ricos sin instrucción) dominado del egoísmo, como limita los variados frutos del más productivo terreno á solo trigo, cebada y algunas legumbres, persiguiendo á mano airada arboles, yerbas y frutos y aun á los pajarillos que han de alimentarse de los insectos que después consumen y destruyen los mismos granos con tanto empeño recolectados; vedle, digo, cómo impelido del ciego interés necesita para sí todo el término de una población: cómo cambia las providas miras de la naturaleza (que produce de todo lo necesario, no solo para conservar la salud y robustez de los vivientes, sino hasta para el remedio de sus enfermedades bajo un solo clima con distintas localidades), formando una seca y escasa campiña, con la cual la alimentación y la falta de expansión á la vida animal son la causa eficiente de una existencia enfermiza, añadida á veces á una reproducción viciosa.

Continuará.

VARIETADES.

VETERINARIA MILITAR.—El señor don Saturio Galicia, residente de Frechilla, nos dirige un extenso escrito, en el cual se lamenta de la hoy triste situación de nuestros hermanos del ejército, y hace por ello

cargos á la Junta de veterinaria militar. No lo publicamos (suplicando al señor Galicia que nos dispense la libertad de que hacemos uso al adoptar esta resolución), porque tenemos alguna confianza en los rumores que circulan sobre que los individuos actualmente colocados al frente de la referida clase, gestionan por conquistar grandes beneficios para la misma. Además, nos sería muy sensible introducir entre los Veterinarios militares el menor desacuerdo, que, por la índole especial de su instituto, agravaría tal vez la ya desventajosa posición en que se encuentran; y esta consideración (lo decimos contestando á cierto párrafo del escrito remitido por el señor Galicia) es la única causa que contiene y ha contenido á LA VETERINARIA ESPAÑOLA en los límites del más profundo silencio, cuando ha visto el genio del mal cerner sus alas sobre las cabezas de nuestros queridos é injustamente postergados compañeros profesores.

BUENOS SERVICIOS.—Según nos participan el señor don Vicente Silvestre, y como resulta de dos copias de oficio que nos ha presentado, los profesores veterinarios don Joaquín Racas y don José María García, Subdelegados respectivos del partido de Alcalá de Henares y del de Navalcarnero, han sido brillantemente recomendados á la Excm. Junta de Sanidad por el Excelentísimo señor Gobernador de esta provincia. El motivo de esta recomendación se funda en haber formado dichos profesores una notable estadística pecuaria de sus partidos, en ocasión en que únicamente se les había ordenado reconocer é informar acerca del estado sanitario de los ganados, cuyo cometido desempeñaron también con buen celo é inteligencia.—Vemos en esto, como siempre, que donde hay autoridades dignas y celosas se sabe apreciar en lo que valen los servicios desinteresados y constantemente útiles que presta la clase veterinaria. Mas, por desgracia, esos servicios son despreciados, y aun podría decirse que castigados, en otros puntos.

L. F. GALLEGU.

ANUNCIOS.

Genitología veterinaria ó nociones histórico-fisiológicas sobre la propagación de los animales; por el profesor don Juan José Blázquez Navarro.—Precio: 16 rs. en Madrid ó en Provincias.

Ensayo clínico, por don Juan Tellez Vicen.—Precio: 12 rs. en Madrid ó en Provincias.

Editor responsable, LEONCIO F. GALLEGU.

MADRID: IMPRENTA DE J. VÍAS, PIZARRO, 3.